

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO

Año XLVI. Época IV. Fasc. 3-4: julio-diciembre de 1946

LA INSCRIPCIÓN GRIEGA NÚM. 103 DEL MUSEO PALEOCRISTIANO DE TARRAGONA

Figura esta inscripción en una lápida de mármol grisáceo hallada alrededor del año 1925 en el terreno de la necrópolis romano-cristiana. Mide la lápida 570 x 450 x 45 mm. y está rota horizontalmente en dos pedazos que ajustan bien. Es probable que se rompiera al ser descubierta. Ignoramos detalles acerca de las circunstancias del hallazgo.

El texto de la inscripción, distribuido en cinco líneas y escrito sin interpunción ni separación de palabras, dice así (Lámina I):

ΕΝΘΑΔΕΚΑΤ
ΚΙΤΑΙΝΕΚΤΑ
ΡΙCΤΑΛΗΤΗC
ΧΩΡΙΩΠΙΤΕΡ
ΜΩΝ

Don Pío Beltrán, que publicó la inscripción en 1927, propuso la siguiente lectura (1):

ενθαδε κατ(α)χ(ε)ιται Νεκταριστα λητης χωρ(ι) Ιωπιτερ (Α)μων

y tradujo: "aquí mismo está sepultada Necktarista, sacerdotisa de Júpiter Amón de la localidad". Pareciéndonos poco convincente la interpretación propuesta y muy aventurado el comentario que la

(1) P. BELTRÁN, *Inscripciones halladas en las obras para la nueva fábrica de tabacos de Tarragona*, núm. 2, p. 15, en: *Memoria 6 de 1925-26* (88 del orden general) de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Madrid 1927). Posteriormente, fué reproducido el texto de la inscripción, pero sin la traducción y el comentario del Sr. Beltrán, por nuestro buen amigo P. BATTLE, *Les inscriptions paganes de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, núm. 123, p. 371, en: *Anuari MCMXXVII - XXXI*, Vol. VIII, del Institut d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica (Barcelona 1936).

acompaña, hemos estudiado de nuevo esta lápida y creemos que cabe leer en ella:

ἐνθάδε κατ(ἀ)κίται Νεκτάρης ταλήτης | χωρίῳ Πιτερμίων

o sea: "aquí está sepultado Néctaris, talita, del lugar de Pitermon".

Intentaremos ahora justificar ordenadamente nuestra lectura: ἐνθάδε κατ(ἀ)κίται] la restitución de la *α* al final de la primera línea se impone lingüísticamente; no así, en cambio, la de -κ(ε)ίται en el comienzo de la segunda. La confusión de *κ*, primitivo o secundario, con *ι* se acusa ya en inscripciones del siglo IV a. J.C. En plena era cristiana el itacismo es un fenómeno muy corriente (2).

Νεκτάρης] sin duda éste es el nombre de la persona sepultada. A partir del período helenístico abundan en el ámbito mediterráneo los nombres en -ίς y en -ίον por hiféresis de formas en -ίος, -ίον. Hallamos epigráficamente atestiguados Νεκτάριος y Νεκτάρεος, formas sustantivas de un adjetivo derivado de νέκταρ (3). Νεκτάρης puede explicarse, siguiendo a Schwyzer (4), por influjo de nombres hipocorísticos griegos como Ζεῦξις; o bien, de acuerdo con Hatzidakis, por influencia del latín -is. Nuestro querido colega, el profesor Fernández-Galiano, sugiere que la hiféresis pudo verse favorecida en este caso por la existencia de voces en -is que tanto abundan en las transcripciones griegas de nombres egipcios (5). Su hipótesis nos parece enteramente aceptable. Algo más incierta, aunque tiene la sanción del egiptólogo P. Celada, reputamos la de que Νεκτάρης sería transcripción griega de un onomástico con la raíz *nht* "fuerte", "victorioso", "héroe", frecuente en nombres de reyes (6).

(2) Cf. IG III 2. 1433, 1443 y A. FERRUA S. I., *Inscripciones griegas y judías* núms. 419, 420, 421, con ej. españoles tardíos, en J. VIVES, *Inscripciones Cristianas de la España Romana* (Barcelona 1942).

(3) Cf. CIG 4807 y DITTENBERGER, *OGInscr* 686 Egipto; CIG 9686 Roma; y CIL, para *Nectarius, Nectareus*. También el adjetivo νεκτάριος, ον en Dioscórides I.27 ed. KÜHN.

(4) Vide *Griechische Grammatik*, p. 253 y 472, y ej. epigráficos en REINACH, *Manuel d'Épigraphie Grecque*, p. 516.

(5) P. e.: Ἀμένωφις = Amnhotp, Ἄνουκις = Anukt, Ἄνουβις = Anup, Σέσωχρις = Skr, Σεσόχχοσις = Ssnk. Lo mismo Osiris, Apis, Sesostris, Amasis, etc. Cf. ej. tardíos en DITTENBERGER, *OGInscr* 729, 130.

(6) Abona esta segunda hipótesis de nuestro amigo el hecho de que, como veremos, Néctaris era oriundo de Egipto. La raíz *nht*, como observa Fernández-Galiano, aparece en griego transcrita ora en νεκ (tipo Νεκτανέβης, Νεκτανέβως etc. que confunde, al parecer, los nombres de dos reyes distintos de la XXX dinastía: Nektanebof (nht-n-nbf) y Necht-har-ehbet (nht-hr-hbt); vide PIEPER, en *RE Pauly-Wissowa*, s. v.), ora en νεχ (tipo Νεχάω, Νεχέρωφης etc.). Cf. además, CALDERINI coment. Pap. Tebt. I 61 (a) 40, de 118-17 a. J.C. (*Aegyptus* XXI, p. 251, Milán 1941), donde aparece un Νεκτοάφθις que la autora considera nombre egipcio.

ταλήτης] se trata sin duda del mismo nombre étnico que hallamos atestiguado en papiros: ταλίτης (7) o ταλλείτης (8). La *varia lectio* -η-, -ι-, -ει- se justifica enteramente por el itacismo de que hicimos mérito. Los inventarios y las cuentas en que aparece este étnico corresponden a distintos periodos no anteriores al siglo II a J.C., ni posteriores al s. II d. J.C. La localidad Ταλει, Ταλή, Ταλι está copiosamente atestiguada en papiros desde el siglo III a. J.C. hasta la época bizantina (9). En algunos casos se señala como κόμη (10), en otros como χωρίον (11), en los más aparece sin ninguna otra denominación. Es seguro que en el siglo II d. J.C. pertenecía a la Πολέμωνος μερίς del Ἀρσινόιτης νομός, que se conoce modernamente por El Fayum (12). Grenfell y Hunt admiten que Ταλή corresponde probablemente a los restos de la moderna Talit, emplazada en la entrada de la cuenca del Gharak, donde una esclusa ramifica el Bahr Gharak en varios canales. No lejos de ella, hacia el este, está Umn el Barazât (=Tebtunis) de donde proceden la mayoría de papiros a que venimos aludiendo (13). Aunque resulta difícil pronunciarse acerca de la importancia de esta localidad, no parece sin embargo aventurado admitir que constituía un centro bastante populoso o, cuando menos, que su término alcanzaba cierta

(7) Vide *Tebtunis Papyri* 90 35, 103, 112 122, 401 44, 347 18 y *Michigan Papyri* (from Tebtunis) 123 r V 28, r XVI 6, v VI 18, v XI 25, 124 v I 19. Cf. además, C. VERCELLONE, *Di Bubaste, a proposito di un epigrafe ostiense* en p. 163, v. I, s. II de los *Atti Accademia Pontificia Romana di Archeologia*, que no hemos podido consultar.

(8) Vide *Papiri Fiorentini* III 121 6.

(9) Vide PREISIGKE, *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden* (Berlin 1929) v. III s. 16a con más de cincuenta referencias a Tali. También *Michigan Papyri* (Ann Arbor 1933) v. II, s. v. con una docena más de referencias.

(10) P.e. *Michigan Papyri* 121 r IX, 1 y 123 r XVI 14; WESSELY, *Griechische Texte zur Topographie Aegypten* (*W. Studien* X, Leipzig 1910) 142,2; PREISIGKE, *Sammelbuch griechischer Urkunden aus Aegypten* (Berlin 1915-22) 5343,31.

(11) P.e. WESSELY, *op.cit.* n. ant. 79,2, 239,19, 227,5,6, 242,6 y WESSELY, *Studien* XX (Lipsiae 1921) 229 19, 265 6.

(12) Cf. PREISIGKE, *op.cit.* n. 10 *ibid.* En época más tardía (s. VII) Tali aparece en el nomo de Heracleópolis, pero siempre, desde luego, en la misma región de El Fayum (cf. WESSELY, *Griechische Papyrusurkunden kleineren Formats*, 179, siglo VII d. J.C.).

(13) Cf. GRENFELL—HUNT—HOGARTH, *Fayum Towns and their papyri* (London 1900) p. 12-14 y mapa; GRENFELL—HUNT—SMYLY, *The Tebtunis Papyri* I (London 1902) 17 nota 5 p. 87; y JOUGUET, *La vie municipale dans l'Égypte romaine*. (Paris 1919) p. 214 y 225, con interesantes precisiones topográficas e históricas relativas a Tali. También: GRENFELL—HUNT, *The Hibeh Papyri* I (London 1906) 36 nota 3, que señala Τάλη ο Ταλάη en el Κωίτης τόπος del nomo de Heracleópolis; WESSELY, *Topographie des Faijum (Arsinoites nomus in griechischer Zeit)* (*Denkschr. d. Kaiser. Akad. d. Wiss. Phil.—hist. Kl.* Viena 1904 vol. L), que no hemos podido consultar directamente.

extensión, pues no faltan en los papiros alusiones que permiten suponerlo (14).

χωρ[ω] la frecuente aparición de este vocablo en inscripciones y papiros, precedido o seguido de un corográfico en genitivo (15), nos inclina a leer χωρ[ου]. No cabe, desde luego, explicar la ω terminal por los dialectos; más bien es lícito admitir que nos hallamos ante un caso de sustitución pseudo-culta de -ου por -ω que Hiller von Gaertringen ya señala en inscripciones áticas del período clásico (16). Traducimos con deliberada vaguedad "del lugar", estimando que mientras no logremos mayores precisiones acerca del corográfico subsiguiente no es posible decidir si esta voz en nuestra inscripción expresa el territorio donde radicaba Tali o bien una subdivisión de su término.

Πιτερ[μων] hallamos este mismo nombre corográfico en una inscripción sepulcral de Concordia (Venecia Euganea) (17). Junto al nombre del difunto, figura su país de origen: χωρίου Πιτερμων. Kaibel, no acertando a identificarlo, añade: "vel Πιτερμ[ω]ν". La identidad de este corográfico con el de nuestra inscripción parece evidente. No cabe determinar si se trata de un genitivo plural; más bien nos inclinariamos a admitir en él, como en muchos otros casos, ausencia de flexión. Lo que podemos desde ahora afirmar es que Πιτερμων corresponde a un lugar geográfico de la región de El Fayum, en el que radicaba Ταλή o que estaba comprendido en el territorio de Ταλή.

(14) La referencia a Tali, en muchos casos, se completa citando lugares situados en su término, p. e. περί Ταλαί ἐν τῷ Λεοντίσκου λεγομένῳ κλήρῳ) (*Mich. Papyri* II 121 r II.II.10). ἐν Ταλί λεγομένῳ μεγάλου Θουηρ(ου) (*ibid.* 121. r IV IV 1). Las alusiones a los llanos de Tali son frecuentes: τὰ περί Ταλί πεδία (*Tebt. Papyri* I 86, 151, 187 etc.). JOUQUET, (*op. cit.* nota ant., p. 225) menciona el hecho harto significativo de que en una propuesta de λιμναστία se señalen doce personas sólo para Tali; lo cual resultaría extraño tratándose de una aldea y en cambio se explica si tenía una amplia circunscripción.

(15) Cf. p. e. *CIG* 9578, 9764, 9742, 9731.

(16) Vide *Griechische Epigraphik* (Leipzig 1924) p. 8.

(17) Vide *IG* XIV 2331 (Berlín 1890), donde Kaibel reproduce con notables enmiendas esta inscripción, publicada antes por Mommsen en *CIL* V 8989 (Berlín 1877). La indicación: *graecis titulis inscriptae arcae peregrinorum hominum sunt ex Apamea vel Epiphania Coelesyriae oriundorum omnium qui quo loco apud concordenses fuerint non constat* (*IG* XIV p. 552) no alcanza, desde luego, a la inscripción citada. En una disertación preliminar acerca de los hallazgos de Concordia, entonces recientes (*CIL* V p. 1060), Mommsen se expresa en términos parecidos, pero refiriéndose al grupo de inscripciones griegas más importante que inserta al final de su *collecta*. En los *Additamenta* del vol. y como *nuperrime reperta*, publica después, suelta, la inscripción antedicha, formulando justificadas reservas acerca de su transcripción y sin relacionarla con el extraño grupo celesirio a que antes alude.

La misma contextura del vocablo parece reforzar nuestra tesis, si bien —ignorantes del egipcio— nos declaramos incompetentes para resolver lingüísticamente el problema (18).

Terminaremos estas notas con unas breves observaciones paleográficas. Las letras son de 40-45 mm. de altura, su incisión es firme y la lectura no ofrece dificultades. La coexistencia de capitales y cursivas, y una tendencia a la cuadratura son características que empiezan a acusarse a partir del año 320 d. J.C. Cabe desde luego señalarlas en nuestra inscripción, que ofrece, además, la no menos típica variedad de formas para una misma letra registrada en inscripciones tardías (19). Los rasgos apuntados nos inclinarían, pues, a fecharla como del siglo IV d. J.C., aunque cualquier intento de fijación cronológica resulta aventurado ignorando las circunstancias que concurrieron en el hallazgo (20).

Después de lo que antecede fuerza es confesar que el problema geográfico planteado por nuestra inscripción, si no queda enteramente resuelto, se halla en vías de ser solucionado. El Πίτερμων de Concordia puede ya localizarse gracias al τολήτης de Tarraco. La relación de dependencia entre Τολή y Πίτερμων queda, desde luego, por dilucidar. Acaso la aparición de nuevos documentos permitirá algún día determinarla. Por otra parte, abrigamos la esperanza de que ya nadie se

(18) La toponimia egipcia ofrece, en efecto, abundantes ejemplos con *Pi-* inicial (= "casa, caserío, manso, ciudad" etc.). Así p. e. Ezeq. 30. 17 *Pi-beseth*, ciudad de Bast, que los LXX traducen por Βούβαστος; Exod. 14.2 *Pi-hahiroth* junquera, que los LXX traducen por Ἐπαυλις, con significado de "ciudad sin muralla, arrabal"; Exod. 1.11 *Pi-thom* y *Pi-Ramsés*, morada del dios Tum, ciudad de Ramsés etc. Nuestro distinguido compañero el prof. Fernández-Galiano nos transmite una hipótesis del egiptólogo P. Celada que sometemos gustosos a la consideración de los doctos. En fecha reciente se ha encontrado en la región de El Fayum un *Pi-Renutet* que corresponde a uno de los muchos santuarios levantados a la diosa egipcia de este nombre que el griego transcribe por Θερμοῦθις. No es, pues, aventurado admitir un Πίτερμωνθις = *Pi-Renutet* que habría dado, con transformaciones difíciles de explicar, el Πίτερμων de Tarraco y de Concordia.

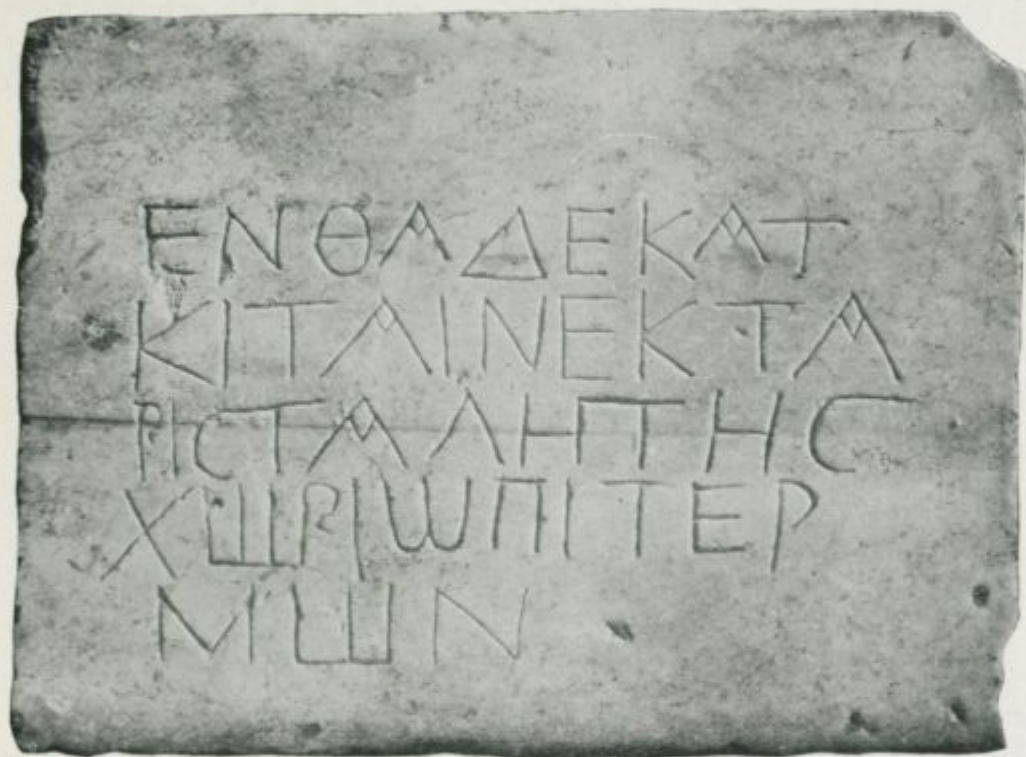
(19) Cf. LARFELD, *Griechische Epigraphik*³ (Munich 1914) p. 269. Nótese especialmente las ζ, las ω y las ρ.

(20) P. Batlle (p. 343 de *op. laud.* nota 1), siguiendo a J. Serra Vilaró, señala para la mayoría de lápidas no cristianas de la necrópolis paleocristiana de Tarragona el s. III y afirma que ninguna es posterior a los primeros decenios del s. IV. Las inscripciones de la necrópolis de Concordia (cf. nota 17) son de los primeros decenios del siglo V. Señalemos como una coincidencia curiosa que la región de El Fayum, cuya prosperidad y riqueza pondera Estrabón (XVII. 35), empieza a decaer a partir del s. III d. J.C. y sus ciudades, abandonadas paulatinamente por los habitantes, desaparecen en gran parte bajo las arenas del desierto. (Cf. p. 16 de GRENFELL—HUNT—HOGARTH, *op. laud.* nota 13).

atreverá a citar como la prueba más fehaciente del culto tarraconense a Júpiter Ammon la lápida sepulcral del talita Néctaris, cuyas cenizas, por un azar de la fortuna, yacen tan lejos de su patria (21).

S. OLIVES CANALS.

(21) La inscripción que cita Schulten (*Tarragona, separata de la Deutsche Zeitung für Spanien*, Barcelona 1920 p. 10; *Tarraco*, trad. L. Pericot, Barcelona 1921 p. 17) corresponde a *CIL* II 3729 y es de Valencia. Hübner señala como dudosa la lectura *Am(moni)* y el propio Schulten se abstiene de aducirla en un trabajo posterior (*Tarraco en RE Pauly-Wissowa* IV 2. p. 2401 66 ss., Stuttgart 1932). La piedra propiedad de D. Juan Moles, de Tarragona, que cita Beltrán (*op. cit.* nota 1), debe, al parecer, considerarse hoy como perdida y no sabemos hasta qué punto era segura la lección *AMMΩN*. La cita de Suetonio (*Galba* 12) sólo alude a un *vetus templum Iovis*; la más explícita de Floro (*apud CIL* p. 539) no es del todo concluyente, pues el Júpiter raptor de Europa no ha de identificarse necesariamente con *Iuppiter Ammon*. A esto se reducen los testimonios epigráficos y literarios acerca del culto tarraconense al exótico dios africano, ya sea el egipcio, ya el púnico. Los arqueólogos han de decidir si los medallones núms. 117 y 118 del Museo Provincial constituyen, de por sí, prueba bastante del culto en cuestión.



Inscripción griega núm. 103 del Museo Paleocristiano de Tarragona

Cliché: A. Mas



D. ANTONIO AGUSTÍN.

*Nació en Zaragoza año de 1517. fue Colegial de
Bologna, y Arzobispo de Tarragona: celebre Juris
consulto, gran Humanista, y Antiquario. Falleció
Año de 1586.*

Retrato del Arzobispo D. Antonio Agustín

Grabado del siglo XVIII